



VENTA EN VERDE
¡INICIAMOS OBRAS!

DEPARTAMENTOS
2, 3 DORMIS.
EN ZONAS CALIENTES

ARTÍCULO

Estudio toma el pulso a la educación universitaria en pandemia



La investigación considera tres mediciones durante un año. El resultado de la primera se dio a conocer este mes. Se evaluaron las percepciones de estudiantes y profesores, como también, los resultados del proceso de enseñanza y aprendizaje remoto en 34 universidades chilenas.



Natalia Villalón, directora del CINIE UDO

El 16 de marzo del 2020, la mayoría de las universidades chilenas cerró sus aulas por la pandemia, pero continuó con sus actividades. La educación remota o a distancia fue la solución. Desde como una vía de emergencia, pero terminó siendo el formato que las plantillas superiores usaron durante todo el año para formar a sus estudiantes, y que proseguirá en 2021, combinado con clases presenciales en la medida que la situación sanitaria del país lo permita.

El Centro de Investigación y Manejo de la Educación (CINIE), de la facultad de Psicología de la UDO, junto a 15 académicos de 13 universidades nacionales, y la colaboración de 14 asesores internacionales de 12 universidades, decidieron medir la experiencia de docentes y estudiantes de educación superior durante este año de enseñanza remota producto de la pandemia. Sus primeros resultados se dieron a conocer este mes. El estudio consideró tres mediciones que se realizaron en marzo y junio de este año.

En esta primera evaluación participaron 614 docentes y 1700 estudiantes pertenecientes a 34 universidades del país. La investigación midió distintos criterios, como acceso a conectividad y tecnología, salud mental y percepciones sobre el proceso de enseñanza aprendizaje remoto, entre otros.

La idea, explica Verónica Villalón, directora del CINIE UDO, es caracterizar cómo pasó la educación superior a distancia en esta emergencia sanitaria, "para luego ver cómo irá evolucionando y cuáles temas avanzando, con el fin de promover una enseñanza cada vez más actualizada con lo que realmente implica una formación remota", agrega la profesional.

En estos momentos, sostiene, podrían decir que la educación que están recibiendo los estudiantes es solo una forma remota de emergencia. Ella por el valor cambio que impulsó la pandemia, que obligó a trasladar el aula a clases virtuales, y a los profesores, a aprender a usar alguna plataforma o tecnología. "Pero la clase remota a ser muy similar a la que se hacía de manera presencial. Por ejemplo, los módulos tienen la misma duración y los profesores todavía usan muchas estrategias de aprendizaje y herramientas parecidas a las que usaban en las clases presenciales. Nuestra idea es dar cuenta de algunas cambios que se necesitan hacer en la educación remota".

¿Cómo cuáles?

"Es necesario tener claro que la enseñanza presencial es distinta a la remota, y que debemos buscar formas de instalar diferencias entre estas modalidades. Por ejemplo, ajustar la duración de una clase, o realizar una o varias sesiones durante ella. Asimismo, que estos tengan un foco claro para que los alumnos sepan qué es lo que se espera que aprendan. Por otro lado, potenciar el diálogo con los estudiantes, porque necesitamos que ellos sean más protagonistas, que no se torne una clase pasiva, donde el profesor habla y habla, y los alumnos pueden estar haciendo cualquier cosa en su celular o en su móvil, ya que es mucho más fácil que se distraigan en esta formato remoto".

¿Con la que se encuentran, ¿era más o menos lo esperado?

"Algo que sorprende positivamente es que, en general, tanto profesores como estudiantes tienen algún recurso tecnológico (computador, tablet o un celular) que les permite conectarse y acceder, casi en su 90 por ciento, a las clases online con la tecnología y con el internet necesarios. Sin embargo, lo que se encuentra con menos nivel de aceptación es disponer de un espacio para conectarse tranquilamente a las clases, y ahí tanto los estudiantes (40 %) como los profesores (20 %) respondieron que no tenían un lugar físico adecuado".

Y esto último ¿cómo se soluciona?

"Sabemos que como estamos en condiciones de pandemia, nuestros estudiantes no son los únicos en el hogar que deben conectarse a clases. También están sus hermanos y sus padres, además, muchas veces no interviene. Entonces, cuando no puede, establecer horarios dentro de su hogar para ocupar espacios que permitan mayor tranquilidad en una solución. Pero, de todos modos, las instituciones de educación superior y también de educación básica y media deben considerar que un alumno no puede estar todo el día frente a la pantalla. Eso no es saludable y tampoco los condiciones de espacio de gran parte de los hogares chilenos lo permiten".

¿Qué sería lo ideal?

"Que las instituciones continúen actividades síncronas y asincrónicas, para que el estudiante pueda optar a horarios donde se conecte con el profesor en vivo, pero también otros donde pueda ver algunas grabadas, realizar actividades de lecturas, de trabajo individual o entre las clases en horarios donde hay menos congestión en su casa. Esto es posible para los escolares y los universitarios, a diferencia de los padres que trabajan y que tienen un horario comprometido".

Según sus resultados, solo el 13,4 % de los estudiantes se siente cómodo con activar su cámara en clases.

"La mayor parte de los estudiantes tendió a prender menos la cámara desde inicio del año, y eso fue consistente en el tiempo. Así es el profesor quien tiene el rol de incentivar y regular esta situación. Por ejemplo, puedo pedirle claro al inicio de la sesión que debe activar su cámara, y que es importante que él actúe en su entorno o que alguien más pueda interrumpir, pero encender la cámara es muy importante para el desarrollo de una clase, ya que nos ayuda a comunicarnos y a conectarnos con el día".

Salud mental desafiada

Respecto a las emociones que experimentaron durante este primer año de educación remota, 82 % de los universitarios vivió haber sentido estrés, el 71 % frustración y el 67 % angustia. Las mujeres expresaron estas emociones con mayor intensidad que los hombres. En cambio, los hombres expresaron significativamente mayor desmotivación que las mujeres. Así también, las emociones negativas fueron más intensas en los estudiantes.

¿Qué deberían hacer las universidades frente al estrés, angustia y frustración revelada por sus estudiantes?

"Este 2021 vamos a un segundo año en pandemia, con vacuaciones que no han sido vacuaciones y no intermitentes respecto a lo que sucedió durante el año. Eso implica que para los estudiantes, los profesores y la familia en general, la salud mental estará siendo desafiada a través años. Los alumnos experimentan las clases más online, más conectados y con un acceso de uso de pantalla, porque es lo que más rápido hacen en su tiempo libre. Por eso, las universidades y sus profesores deben tener en cuenta que la sala virtual también puede ser un momento de distracción para los estudiantes, por ejemplo, dedicando minutos del comienzo o del final de la clase para preguntarnos cómo se encuentran ellos y sus familias. Asimismo, quedarnos a establecer vínculos con sus compañeros, haciendo trabajos grupales en línea que favorezcan el diálogo y la conexión. Un profesor no puede quedarse tranquilo si durante la clase nadie concuerda o hace alguna pregunta. El diálogo se debe propiciar, y si el formato grupal no está funcionando, hay que manejarlo con técnicas preguntas o dividir el curso para conocer mejor a sus alumnos".

¿Cómo se diferencia una situación más grave en temas de salud mental?

"Es normal que estemos estresados, que tengamos niveles de incertidumbre importante y que a veces nos sintamos frustrados porque estamos controlados, pero lo que no es normal es que este estado dure por un tiempo prolongado, que genere una emoción permanente o que exista conductas autodestructivas. Cuando eso se percibe en clases, las universidades pueden detener a hacer algún tipo de consulta con docentes dentro o fuera de ellas que provean de apoyo psicológico a los estudiantes".

Las emociones negativas fueron más intensas en los alumnos de primer año. ¿Por qué tanto se da esto?

"Porque dentro de la incertidumbre que estamos viviendo, los alumnos más antiguos tienen ciertas certezas: conocen su universidad, los docentes de las clases, a sus compañeros y tienen grupos de trabajo que han formado en el tiempo. De algunos forma ya están estudiando. En cambio, los de primer año, por ejemplo, si quieren tienen la oportunidad de conocerse personalmente. Muchas de ellas carecen de hábitos de estudio o de la autonomía que requiere la universidad respecto de organizar horarios, entonces para ellas todo fue más incómodo y eso pudo estar detrás de estas emociones negativas".

Un buen comienzo

¿Este formato remoto permite entregar la misma calidad de educación que el sistema presencial?

"En general, la mitad de los estudiantes, aproximadamente, entre 4 o 5 de 10, respondió que aprendió lo que se esperaba. Los estudiantes de tercer año en adelante plantearon con mayor frecuencia que aprendieron dentro de los estándares esperados, en un nivel medio alto y alto. En cambio, los de cursos inferiores percibieron que aprendieron menos. Se podría argumentar que tiene que ver con los rasgos estos estudiantes, que los últimos más jóvenes tienen menos hábitos de estudio o no se han adaptado tanto al ritmo de la universidad".



INICIOREPORTAJESBUSINESS CENTEROPINIÓNAPOYA EMPRENDEDORESGASTROPÁPEL DIGITALCONTACTO

UNIVERSIDAD SAN SEBASTIÁN

ADMISION 2021

POSTULA EN PRIMERA PREFERENCIA A LA USS

Y OBTÉN 100% BECA MATRÍCULA

Becas hasta 100% de arancel por la duración formal de la carrera.